

# El segundo congreso argentino de Antropología Social

Esteban Krotz

---

---

*“... todo esfuerzo, por oscuro que sea, es convergente y apresura el nacimiento de una forma de expresión que todavía no ha encontrado una temperatura propicia a su necesidad de florecer...”*

(Victoria Ocampo)

“A casi 25 años de la creación de los primeros departamentos de antropología en las universidades argentinas, la situación de esta disciplina no es demasiado alentadora. Nos encontramos con carreras cerradas en varias de las universidades; con programas de estudio que, salvo el nombre, poco tienen de antropología; con un número relativamente importante de egresados recientes que recibieron una formación académica muy deficiente, y con una gran confusión teórica ideológica...”. Así esbozó un antropólogo argentino (Bartolomé 1982: 409) hace poco la situación de esta disciplina en su país. Casi exactamente cuatro años después, del 6 al 9 de agosto de 1986 se realizó en la Univer-

sidad de Buenos Aires el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social, que fue la primera manifestación general de la situación, de las expectativas y de las perspectivas de los practicantes de esta disciplina después de la larga noche de la dictadura. La siguiente reseña de este importante evento comienza con algunas indicaciones sobre la situación de la antropología argentina, se refiere al congreso mismo y termina con algunos elementos de evaluación.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Agradezco a Néstor García Canclini sus observaciones al borrador de esta reseña. En el número de noviembre de *Le Mon-*

# 1. NOTA SOBRE LA SITUACION DE LA ANTROPOLOGIA ARGENTINA

Aún cuando las ciencias antropológicas ya habían tenido cierta trayectoria en museos y centros de investigación, no fue sino hasta 1958 que se establecieron las primeras dos carreras en la antropología argentina (Buenos Aires y La Plata). Este comienzo, sin embargo, se vió frustrado pronto por el golpe militar de Onganía en 1966, que implicó la intervención castrense en las universidades y la exclusión de buena parte del personal docente de ellas. En la primera mitad de los años 70, sin embargo, se inician otras cuatro carreras más (1970: Rosario, 1971: Mar del Plata, 1974: Misiones, 1975: Salta) y el regreso a los gobiernos civiles (1973-1976) abrió perspectivas prometedoras<sup>2</sup>. El reinicio de la dictadura militar (marzo de 1976) llevó a la supresión generalizada de las ciencias sociales, y, por consiguiente, el cierre definitivo de tres de las carreras de antropología y la limitación severa (incluyendo la suspensión temporal de inscripciones) de las dos más antiguas de ellas; sólo en la Universidad de Misiones, situada en la región fronteriza con Paraguay, logró mantenerse una licenciatura en antropología social<sup>3</sup>.

*de Diplomatieque en español* apareció otra reseña de este congreso (Krotz 1986).

<sup>2</sup> En 1973 se funda el Colegio de Graduados de Antropología.

<sup>3</sup> Al parecer fue una importante razón para la continuación de este centro uni-

A esta situación institucional tan difícil se agrega una enorme diversidad de orientaciones teóricas y temáticas. Mientras que en la Universidad de Buenos Aires la carrera estaba integrada a la Facultad de Filosofía y Letras y centrada en fenómenos etnológicos y culturales, la de La Plata estaba adscrita a las ciencias naturales y enfatizaba las áreas de antropología física y arqueología; esta última disciplina antropológica había sido, durante mucho tiempo, la predominante en el país mientras que los estudios de folklor parecen haber estado al margen de las ciencias antropológicas. Por otra parte, en la Universidad de Buenos Aires predominaban, con pocos años de excepción, durante todo este tiempo herederos de la escuela histórico-cultural centro-europea y una corriente llamada fenomenología hermenéutica antropológica.<sup>4</sup> Ello significa que sólo en la Universidad de Misiones se man-

versitario durante aquellos años su participación en un proyecto binacional relacionado con la relocalización de población afectada por la construcción de una central hidroeléctrica; acerca de este proyecto véase Bartolomé (1985).

<sup>4</sup> Para una breve reseña y crítica de esta corriente véase el ensayo de Tiscornia y Golier (1985). Cabe agregar aquí que para otros sectores intelectuales el vocablo "antropología" se refería más bien a una especie de antropología filosófica, centrada, como lo atestigua la obra de uno de sus más conocidos representantes (véase a modo de ejemplo Kusch s.f.) en la reflexión sobre el ser latinoamericano.

tuvo durante un tiempo relativamente largo una licenciatura específicamente orientada hacia la antropología social.

Este sinuoso desarrollo de la antropología —en el sentido de una antropología social amplia— debe verse en cada momento en el contexto de las consecuencias directas e indirectas de la represión militar:<sup>5</sup> renuncia forzada de maestros, muerte, desaparición y exilio de docentes, profesionales y estudiantes, destrucción y censura de publicaciones, imposibilidad casi generalizada de actividades profesionales antropológicas —y todo ello en un clima de intimidación, amenaza y cautela obligada en todos los sentidos. En términos de la formación, más específicamente los resultados han sido: alto número de carreras truncadas o deficientes, pocas posibilidades de entrenamiento en la investigación, poca comunicación científica y barreras casi infranqueables para quienes intentaban de alguna manera subsanar estos problemas por sí mismos. El debilitamiento y, finalmente, la caída del régimen castrense permitió dar los primeros pasos hacia una construcción de una disciplina social (que nunca había alcanzado una consolidación auténtica) en el marco de la reconstrucción económica, política y cultural general del país<sup>6</sup>. En 1983 se realizó un pequeño

congreso nacional de antropólogos en la Universidad de Misiones y a comienzos de diciembre de 1985 en Olavarría el “Primer Congreso Latinoamericano y Argentino de Antropología Rural”; ambas reuniones pueden considerarse antecedentes importantes del Segundo Congreso Argentino de Antropología Social. Actualmente se han reanudado o, en su caso, ampliado las carreras de antropología en las universidades mencionadas. A esto se agrega la iniciación de una licenciatura en Jujuy y la existencia de una orientación en antropología social de la Maestría de Ciencias Sociales que se imparte en la sede argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Buenos Aires. Existen, además institutos de investigación antropológica en varios lugares del país (el más importante es el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, que depende del Departamento de Antropología de esta universidad). Sin embargo, muy pocos antropólogos tienen contrataciones de tiempo completo y, menos aún, con carácter definitivo en este tipo de instituciones, lo que significa evidentemente, un obstáculo importante para la consolidación de la disciplina antropológica. No pocos antropólogos, por consiguiente, se han visto forzados y se siguen viendo forzados a completar sus ingresos mediante empleo en otro tipo de actividades. Para complementar el panorama hay que agregar que existe una cierta demanda de antropólogos en áreas de política social tales como el sector salud (salud física y salud mental), actividades de planeación, y, en términos generales, lo que se suele conocer como antropología aplicada, generalmente relacionada con políticas sociales del Estado.

<sup>5</sup> Para más información acerca del desarrollo reciente de la antropología argentina véase Bartolomé (1980; 1982).

<sup>6</sup> Acerca de la situación actual de la Universidad de Buenos Aires y un breve panorama de la educación superior en Argentina véase el reportaje de Pasquini y Gramnia (1986).

## 2. EL CONGRESO

La respuesta a la convocatoria rebasó ampliamente las expectativas de los organizadores (fundamentalmente profesores del Departamento de Antropología de la Universidad de Buenos Aires e investigadores del Instituto de Ciencias Antropológicas de esta misma institución): tuvo, finalmente, casi 1 400 participantes inscritos. De ellos, 215 eran titulares (definidos como profesionales y participantes ordinarios), muchísimos estudiantes (de los cuales varios presentaron trabajos) y observadores. Naturalmente, los grupos más fuertes de participantes provenían de Buenos Aires y, después, de las universidades que cuentan con carreras de antropología; pero también había asistentes provenientes de media docena de otras universidades de provincia y de un buen número de instituciones públicas relacionadas con políticas sociales. Además de antropólogos de diversas subdisciplinas y orientaciones, participaban también profesionales de disciplinas de alguna manera relacionadas, tales como psicólogos, historiadores, sociólogos, economistas, pedagogos, filósofos, arquitectos y médicos. Con respecto a los participantes provenientes del extranjero cabe destacar que se había hecho un gran esfuerzo para lograr la asistencia de varios antropólogos argentinos, que desde hacía años residían fuera de su país. Por el interés que había despertado la antropología relativamente consolidada en Brasil y México, se había invitado a varios académicos de estos países<sup>7</sup>; otros participantes venían de

Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, algunos pocos de Francia y España. Particularmente llamativa fue la asistencia de la casi totalidad de los estudiantes de la, al parecer, única carrera chilena de antropología todavía en función (de la Universidad de Valdivia). El congreso se desarrolló con una excelente organización de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (que se encuentra ubicada en un antiguo hospital) y, desde luego, en pasillos, cafés y restaurantes de las calles aledañas. Sus columnas fueron las llamadas "Comisiones de trabajo" (en México se denominarían "mesas"), que sesionaban varias mañanas y/o tardes, y los simposios y paneles que tenían una o pocas sesiones<sup>8</sup>.

Comisiones hubo ocho, cuya temática —como es habitual en este tipo de eventos— no podía separarse completamente de la de las otras. Eran las siguientes<sup>9</sup>:

Bartra, Eckart Boege, Juan Luis Sariago, Néstor García Canclini y el autor de estas líneas.

<sup>8</sup> Otros eventos eran las proyecciones de películas etnográficas, una exposición de fotografías y exposiciones de libros y materiales bibliográficos.

<sup>9</sup> Para dar una idea de la distribución se indican a continuación las cifras de los resúmenes de las ponencias reproducidas en un catálogo de aproximadamente 130 páginas: I: 26; II: 29; III: 9; IV: 22; V: 19; VI: 37; VII: 17; VIII: 11. Para el simposium sobre la mujer se enlistaron 11, para la cuestión obrera 5 ponencias. Sin embargo, hubo aproximadamente una treintena de exposiciones cuyas re-

<sup>7</sup> Como invitados de instituciones académicas mexicanas asistieron Armando

- a) *Antropología urbana* (relaciones sociales y espacio en ciudades, identidad en barrios y villas miseria, marginalidad, migraciones, violencia urbana, servicios públicos);
- b) *Antropología rural y regional* (interacción hombre-naturaleza de agricultores y pastores; cuestiones de tecnología, de alimentación y de vivienda en el campo, algo sobre movimientos sociales);
- c) *Antropología y educación* (socialización en grupos indígenas; diversos problemas de la educación formal en varios niveles en Argentina);
- d) *Antropología médica* (nutrición, formas tradicionales de curación, problemas de salud mental, instituciones de procuración de la salud, salud y trabajo, prostitución);
- e) *Relaciones interétnicas* (una buena parte de los trabajos se refirió a esta problemática en España, México, Centroamérica, Brasil y Cuba; los referentes a Argentina se ocuparon de problemas relacionados con los refugiados sudasiáticos en la provincia de Argentina, la mediería entre los mapuches, el impacto de una represa hidro-eléctrica en una comunidad mapuche, la resistencia calchaquí ante la conquista y aspectos de la articulación social de un grupo matakó);
- f) *Teoría y metodología* (diversos problemas técnico-metodológicos tales como la utilización de medios audiovisuales en la investigación antropológica o la construcción del objeto en ella, problemas teóricos relacionados con la antropología económica, el estudio de diversos aspectos de la esfera simbólica, consideraciones sobre la historia de la antropología argentina y discusiones conceptuales sobre, por ejemplo, tradición, modernidad, cultura y naturaleza o el objeto de la antropología; cabe destacar que los dos autores a que más se hacía referencia, fueron Levi-Strauss y Marx);
- g) *Cultura popular e ideología* (cultura política, fenómenos religiosos, reflexiones sobre análisis de ideología y de cultura popular, pero también sobre fiestas, teatro, homosexualidad y museología);
- h) *Etnología y lingüística* (aculturación, curanderismo, shamanismo, mitología y algunas cuestiones lingüísticas y etnolingüísticas referidas a diversas lenguas indias).

señas ya no se pudieron incluir en este catálogo.

De los simposios destacaron el dedicado a la mujer (papel de las madres, sexualidad femenina, mujer y trabajo, participación política y sindical de mujeres en Argentina) y el que se ocupó del estudio antropológico de la clase obrera (conflictos laborales, historia de los obreros en Argentina, aspectos de procesos de trabajo). Otros simposios y pánels se ocuparon de temáticas tan diversas como de las políticas culturales en América Latina, de la pobreza urbana y de las políticas públicas de vivienda, de los movimientos sociales de

lucha por la tierra y de las estrategias de interacción en contextos multiétnicos.

Con respecto a los materiales presentados cabe señalar que la diferenciación originalmente establecida entre ponencias y comunicaciones no se hizo efectiva. Como, por otra parte, no hubo ningún proceso de selección, estos materiales acusaban niveles muy diversos y hasta contrastantes: propuestas de investigación, reflexiones sobre investigaciones en curso, descripciones etnográficas, resultados parciales y generales de investigaciones en marcha y/o ya terminadas. Por su parte, el gran número de ponencias inscritas tuvo como efecto que en muchos casos no fue posible la presentación de todo el texto sino solamente de un resumen o extracto de ella. También por ello se espera con mucho interés la publicación de los materiales más interesantes de este congreso.

Las tres noches del congreso se destinaron a igual número de mesas redondas que contaban con asistencia masiva, ya que eran los únicos eventos a esta hora. El día 6 se trató de "La antropología social en la América Latina". Antropólogos de diversos países latinoamericanos presentaron aspectos históricos y actuales de la disciplina en sus países de origen y contestaban las preguntas del auditorio al respecto. El día 7 el tema fue "Perspectivas de la antropología social en Argentina". Tres directores de escuelas de antropología (Universidades de Buenos Aires, Rosario y Misiones) ofrecieron un diagnóstico de sus instituciones y de la situación general de la antropología social en Argentina. Además, tres altos funcionarios gubernamentales (la Directora de Investigaciones del Instituto Nacional de Administración Pública, la Directora Nacional de Antropología y

Folklor de la Secretaría de la Cultura de la Nación y el Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) dieron un panorama de la situación y de las perspectivas de empleo para antropólogos en diversos campos de actividad en el sector público. El viernes, finalmente, se trató desde diversos ángulos un problema de suma actualidad: la relocalización del Capital Federal, que ha sido propuesto por el Presidente actual y que ha despertado una amplia polémica sobre los efectos tanto para la descentralización del país como para la región austral elegida para la nueva sede de la cúpula de la administración gubernamental federal.

Dos eventos tuvieron impacto especial sobre quien escribe estas líneas y sobre muchos, sino es que todos, de los asistentes a ellos; ambos fueron de alguna manera sintomáticos de la situación y de las perspectivas de la antropología en la Argentina actual. El primero fue la presentación de un grupo de trabajo denominado "Antropología forense". En su comunicación "Antropología y derechos humanos" relataron el proceso a través del cual un grupo de estudiantes de antropología integró (con la ayuda decisiva de un forense norteamericano —extrañamente no hubo ningún profesor o profesional de la antropología argentina entre ellos) en un equipo, que tiene como centro de su trabajo la exhumación científica de detenidos-desaparecidos durante la dictadura. El diagnóstico de la causa de muerte y el establecimiento de la identidad de los muertos, la entrega de los cuerpos a los familiares, la preparación de la mayor cantidad de pruebas posibles para el intento de enjuiciamientos de los culpables y, a más largo plazo, una significativa contribución a la historiografía

argentina reciente, son los objetivos de este grupo, que combina procedimientos usuales en la arqueología y en la antropología física con la historia oral y otras técnicas de la investigación socio-antropológica y cuya admirable labor es una en todos sentidos impresionante y valiosa parte del quehacer antropológico en la Argentina de hoy.

El segundo evento fue, sin duda alguna, el acto de clausura cuya finalidad principal fue la lectura de las conclusiones de las comisiones de trabajo y varios de los simposios y paneles y en el que se aportaron valiosos materiales para la discusión y la reflexión futuras en los diversos sectores de la antropología argentina así como para la preparación del tercer congreso, que convocó para 1989. Se aprobaron también varias resoluciones de carácter político, referidas a una protesta contra un monumento recientemente inaugurado en una ciudad de provincia, dedicado a la memoria de un virrey ampliamente conocido por su política de discriminación y opresión racial, a la denuncia del cierre inminente de la última carrera de antropología en Chile y la manifestación de la disposición de las escuelas argentinas de antropología de recibir, en su caso, a los estudiantes expulsados, a la reivindicación del uso tradicional de la coca entre poblaciones indias de la región andina, quienes experimentan —so pretexto de la lucha contra el narcotráfico— la presencia constante y la represión militares contra su organización tradicional de vida, un rechazo a la presencia (en la Universidad de Buenos Aires) de determinados docentes identificados con la dictadura militar y finalmente un apoyo al gobierno sandinista en su lucha contra el imperialismo norteamericano. El acto de clausura culminó con un

homenaje recordatorio de las decenas de estudiantes y profesores desaparecidos y asesinados durante la dictadura militar: a partir de la intervención espontánea de una mujer (algunos de los organizadores del congreso comentaron después que habían pensado en un acto de este tipo, pero que no se habían atrevido a realizarlo por no encontrar la manera adecuada) surgieron y se multiplicaron los gritos de nombres y lugares, repetidos en el micrófono, las respuestas de "presente", los aplausos y las lágrimas de muchos de los asistentes durante minutos que nadie supo contar después.

### 3. SIGNIFICADO Y PERSPECTIVAS

En su conjunto, las diversas intervenciones (especialmente también en las palabras del actual decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad sede) en el acto inaugural durante la mañana del día 6 ya habían señalado los elementos clave de este congreso: la manifestación de que las ciencias antropológicas, en especial la antropología social, había sobrevivido como disciplina y como comunidad científica, aunque con estragos visibles, la dictadura militar; se iniciaba una nueva etapa, en que se trataban de recoger los restos aprovechables de las etapas anteriores y desarrollar nuevos elementos; este desarrollo apenas comenzado tenía que tener como referencia tanto las tareas planteadas por las urgencias nacionales como los impulsos esperados de los diversos grupos de antropólogos latinoamericanos en cuyos países la antropología había podido consolidarse con mayor libertad durante las últimas décadas.

Estos elementos estuvieron presentes una y otra vez a lo largo de las actividades del congreso. También por ello, éste fue diferente de muchos otros que suelen constituir un reencuentro un tanto rutinario, la continuación de discusiones iniciadas en ocasiones anteriores, el reforzamiento de contactos ya establecidos. Aquí, en cambio, se trataba de una especie de inventario, y por tanto, había mucho interés en escuchar, en enterarse quiénes estaban trabajando y sobre qué, en conocer discusiones sobre conceptos, ideas, enfoques, autores, en aprender del acercamiento a determinados fenómenos socioculturales, tradicionales y nuevos.

Tomando en cuenta la situación esbozada en el primer apartado de esta reseña y señalada después también con respecto al congreso mismo, no puede extrañar que uno de los temas recurrentes haya sido lo que llamó a menudo "la incumbencia de la antropología social". Esta temática encierra dos vertientes. Por una parte, se intentó con cierta insistencia delimitar la especificidad de la *antropología social* frente a otras ramas de las ciencias antropológicas (tales como arqueología, antropología física o estudios de folklor). En vista de la conocida dificultad de tales delimitaciones precisas y de la misma lista de temas tratados en el congreso, es obvio que aquí no se trató solamente una cuestión académica pura. Por otra parte, se buscó con una insistencia similar definir cuáles eran las *tareas o los ámbitos fenoménicos específicos* de los profesionales de la antropología<sup>10</sup>. Pero señalar que nos encontramos

aquí ante un claro caso de ligazón directa y abierta entre formulaciones preparadimáticas, por un lado, la situación, los intereses y las expectativas de una parte de la comunidad científica respectiva, por el otro, no significa, desde luego, interpretar los primeros mecánicamente como "función" de las segundas; más bien constituye una confirmación de muchas ideas ya comunes en la filosofía de la ciencia de las últimas décadas<sup>11</sup>. En este caso se tiene que ver con un hecho donde a veces la propuesta separación de fenómenos "internos" y "externos" no parece ser muy útil: una parte de la comunidad científica se identifica en torno a una concepción de la antropología y la contrasta, al

jantes, el amplio aparato institucional (por ejemplo, INI, INAH, los museos los centros de investigación especializados) contribuyen eficazmente a mitigar su agudez; en Argentina no existe nada comparable ni a la tradición del indigenismo mexicano ni a la consolidación institucional de las actividades profesionales en antropología. Véase también para este problema el artículo del actual director del Departamento de Antropología de la Universidad de Buenos Aires (Herrán 1985).

<sup>11</sup> Recuérdese como ejemplo más conocido la concepción de Thomas Kuhn, según el cual carece de sentido seguir haciendo la historia de las ciencias a modo de una etérea "historia de las ideas científicas". Como es sabido, esto no tiene que ver mucho con los éxitos o fracasos futuros en cuanto a los resultados de la actividad científica.

<sup>10</sup> Hay que recordar aquí que a pesar de que en México existen discusiones seme-



mismo tiempo, con otros segmentos de la misma y con otras concepciones de su campo de actividades. No cabe duda que en términos de estos intereses, el congreso fue un logro importante: fue un foro para el reencuentro de muchos que habían trabajado durante años de manera separada, una plataforma de exposición de ideas, experiencias pistas a seguir, un inicio de un contacto más sistemático entre centros y grupos argentinos relacionados con la antropología (y entre estos y sus homólogos en otros países latinoamericanos), la afirmación de la disposición a colaborar profesionalmente en la reconstrucción del país.

Pero tampoco cabe duda que también aquí del dicho al hecho habrá mucho trecho: el logro del congreso tendrá que ser probado en los meses venideros. Obviamente, no sólo los antecedentes reseñados sino también la coyuntura actual del país es ambigua. Así, por ejemplo, constituyó un éxito que el congreso haya sido declarado "de interés nacional", pero su repercusión en los medios masivos de difusión fue mínima. O, para mencionar otro ejemplo, aunque existan varias ideas acerca de una mayor intercomunicación (entre ellas, una convocatoria para el congreso de antropología rural y varios convenios con instituciones extranjeras<sup>12</sup>, hay

otros elementos como el casi prohibitivo precio de libros y las revistas (nacionales e importados) y las grandes lagunas en las bibliotecas, que son condicionantes negativas para la intensificación de este proceso de comunicación. A situaciones de este tipo hay que agregar el estrangulamiento de la economía nacional (y, por ende, del sistema educativo, de las instituciones de investigación, etc.) por los pagos de la deuda contraída por los militares, el peso distorsionador del centralismo porteño (que, desde luego, se refleja también en la antropología) y el futuro político democrático no garantizado del país, para el cual añoranzas del régimen castrense por parte de poderosos sectores sociales, las luchas faccionales entre los protagonistas del actual proceso de reconstrucción y la presencia todavía de muchos corresponsables de la represión dictatorial en puestos importantes significan hipotecas graves.

#### 4. LA ANTROPOLOGIA ARGENTINA Y AMERICA LATINA

Hechas las salvedades mencionadas, puede esperarse con buenos fundamentos que el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social marque el inicio de una etapa de reconstrucción de las ciencias antropológicas en Argentina y un importante paso hacia su consolidación como campo de conocimiento y tradición formativa en el estudio necesariamente interdisciplinario de la realidad socio-

mexicanas tales como la ENAH, el Departamento de Antropología de la UAM-I y el CIESAS.

<sup>12</sup> Por lo que respecta a México, se firmó un convenio entre el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Escuela Nacional de Antropología e Historia y se acordó el intercambio de publicaciones entre esta institución argentina y varias instituciones

cultural. Naturalmente, la historia propia de sus instituciones académicas, el desarrollo particular de las ciencias sociales en Argentina, su pasado político reciente y su configuración social y cultural específica le dará un carácter general (aunque con variantes regionales significativas) tan propio a este proceso como lo es el carácter de todo el país con respecto a los demás países latinoamericanos. Será interesante ver, por cierto, cómo este resurgimiento se vinculará con la situación semejante del Uruguay (con que comparte la historia de una dictadura militar reciente, la consiguiente afectación de las ciencias sociales y, últimamente, el llamado proyecto "punto final", que pretende asegurar la impunidad a los autores de crímenes oficiales que hasta ahora han logrado esquivar a los tribunales), así como en Paraguay y Chile, donde los científicos sociales sufren todavía la agresión de la que Argentina se acaba de librar.

Muchas intervenciones en diversos foros del congreso manifestaron la conciencia de que la renovación y la evolución de la antropología argentina no es concebible sin una estrecha vinculación con la antropología en los demás países del llamado "sub-continente". Obviamente, lo que podría llamarse hoy por hoy "antropología latinoamericana en proceso de gestación", no tendría nada que ver con la nivelación u homogeneización de las antropologías particulares existentes y futuras. Mas bien todo lo contrario: partiría de estas diferencias históricamente configuradas para convertirlas en propuestas creativas, elementos enriquecedores e impulsos críticos para las demás. Precisamente en este sentido podría desearse que los antropólogos argentinos usaran su entrenamiento profesional y

científico no sólo para contribuir al planeamiento y las soluciones de los grandes problemas nacionales, que aquejan a su país y para cuyo tratamiento pueden esperarse ahora caminos más democráticos y participativos que hasta hace poco; podría desearse que ellos se abocaran con su instrumental científico específico también a la dilucidación de orígenes y causas del pasado reciente, de esto que por allá sólo se nombra con la cifra del "proceso", de sus mecanismos de poder y sus gérmenes de impugnación y de las huellas de ambos en la vida actual del país y en la disciplina antropológica misma.

El congreso mostró también que el discurso de la antropología latinoamericana no es una fórmula patética, sino que se trata de algo que se está gestando efectivamente desde hace tiempo. Una de sus bases es, ciertamente, el exilio político y económico, tan frecuente en muchos países latinoamericanos, que ha contribuido de manera especial a que numerosos científicos sociales del cono sur al igual que sus anfitriones temporales hayan afianzado las convicciones de la existencia de un denominador y una historia comunes en su quehacer profesional. Más profunda, empero, es la otra base de esta unidad: las semejanzas históricas y culturales de los latinoamericanos, su sojuzgamiento colonial de entonces y el financiero y tecnológico de ahora, sus cinturones de miseria, su centralismo y sus campesinos e indios arrinconados, los contrastes dolorosos entre sus diversos sectores, que no permiten hablar meramente de distinciones culturales, sino que significan que para sus mayorías la vida es demasiado sobrevivencia y permite demasiado poco la convivencia. Recordar esta segunda base de la antropología latinoameri-

cana en trance de su constitución no implica, ni mucho menos, conferir a los antropólogos, que a través del proceso de investigación empírica están en contacto directo con sus expresiones especiales y cotidianas, un papel especial en el proceso de transformación necesario; éste es y será, al fin y al cabo, un proceso político y no uno de orden cognoscitivo. Sí, en cambio, implica señalar que una antropología latinoamericana no puede constituirse sin la referencia constante a las necesidades y los sueños de quienes son la gran mayoría del continente y quienes viven, en último término, en todos los países bajo los mismos mecanismos de explotación y de silenciamiento.

Es de desearse que la nueva voz de la antropología argentina contribuya desde su desarrollo particular al diagnóstico de situaciones y la aclaración de caminos significativos para toda América Latina, sus antropólogos y, ante todo, sus pueblos enteros.

#### BIBLIOGRAFIA

- BARTOLOME, Leopoldo J., 1980, "La antropología en Argentina: problemas y perspectivas", en *América indígena*, vol. XL, núm. 2: 207-215.
- 1982 "Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina", en *Desarrollo económico*, vol. 22, núm. 87: 409-420.
- BARTOLOME, Leopoldo J. comp., 1985, *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: IDES.
- HERRAN, Carlos, 1985, "Antropología social en la Argentina: arte, ciencia y conciencia", en *Ideas en ciencias sociales*, año II, núm. 3: 62-71.
- KROTZ, Esteban, 1986, "Reencuentro de una disciplina en la Ciudad de Buenos Aires: los nuevos caminos de la antropología argentina", en *Le Monde Diplomatique en español*, año VIII, núm. 93:23.
- KUSCH, Rodolfo, s/f, *La reducción de la barbarie: análisis de un continente mestizo*. Buenos Aires: Fundación Ross.
- PASQUINI, Claudia y GRAMNIA, Rolando 1986, "Informe sobre la Universidad de Buenos Aires", en *Crisis*, núm. 42: 77-87-83.
- TISCORNIA, Sofía y GORLIER, Juan Carlos, 1984, "Hermenéutica y fenomenología: exposición crítica del método fenomenológico de M. Bórmida", en *Etnia*, núm. 31: 20-38.

